

**UNIVERSIDAD SIN EGRESADOS, UNA MIRADA DE EDUCACIÓN ABIERTA**

**UNIVERSITY WITHOUT ALUMNI, A GLANCE AT THE OPEN EDUCATION.**

Fecha de recepción: 30-03-2010

Fecha de aceptación: 25-05-2010

**AUTOR: LUIS ABRAHÁN SARMIENTO MORENO.**

**Licenciado en Filosofía, Profesional en Teología, Especialista en Ética y Pedagogía, Magíster en Historia, Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación - RUDECOLOMBIA**

**E-MAIL: [luis.sarmiento@unad.edu.co](mailto:luis.sarmiento@unad.edu.co) [pajaritovuela@Yahoo.es](mailto:pajaritovuela@Yahoo.es)**

## **RESUMEN**

La universidad tradicional no es respuesta adecuada al hombre de la sociedad actual, entonces se debe superar el concepto de universidad torre de marfil y factoría de profesionales: la educación abierta desde el concepto de educación para la vida y para toda la vida no admite llamar egresados a quienes participan en los procesos educativos; la meta es el conocimiento y no el diploma, el nuevo significado de universidad necesita tal apertura mental que su construcción es respuesta coherente a las necesidades de las personas y de las comunidades locales y globales, el concepto de educación se sale del campus y pasa al mundo de la vida, hasta conformar una sociedad educadora que mediante la investigación y la vivencia forma líderes, construye saberes y cultura.

## **PALABRAS CLAVES**

Universidad abierta, líderes, investigación comunitaria, educación integral-permanente.

## **ABSTRACT**

The traditional university is not a right answer to man's in modern society, then it must go beyond the concept of university "ivory tower" and professional factory: open education from the concept of education for life and for life does not support alumni call those involved in educational processes, the goal is knowledge and not the diploma, the university needs new meaning of such open-mindedness that its construction is coherent response to the needs of individuals and local and global communities, the concept of education goes beyond the campus and enters the world of life, to shape an education

society that through research and experience as leaders, build knowledge and culture. The research is interesting to note that in Colombia already has experienced.

## KEY WORDS

Open University, leaders, community research, comprehensive education-learning.

## INTRODUCCIÓN

Resulta inaceptable igualar educación a escuela, e inaudito aceptar como educativos aquellos procedimientos que hacen que el estudiante simplemente repita una serie de conceptos poco cercanos a la realidad, los cuales imposibilitan que el “egresado” sea capaz de hacer propuestas; de construir proyectos. Para qué, una escuela de la que sus profesionales, no salen a construir empresa, a construir proyectos teóricos o prácticos que permitan el desarrollo de América Latina, sino que al contrario salen a mendigar.

Poca valía tiene una escuela que vende como interés a sus egresados poder tener un empleo, para repetir el mismo círculo: la persona se emplea, escala y luego cual capataz humilla y explota a los demás. Resulta útil entonces una educación abierta que posibilite al estudiante llevar su vida a la universidad y trasladar la universidad al mundo de la vida, esta simbiosis cambia la mentalidad de limosnero por una mentalidad productiva y constructiva. Educar es estimular la creatividad y la imaginación.

Una educación es abierta si logra generar un pensamiento abierto, personas abiertas. Por eso uno de los indicadores de calidad de la educación abierta y a distancia es la red de egresados capaces de evolucionar su propia manera de pensar y actuar; de transformar su familia y la realidad social en la que habitan. “Con frecuencia nuestros egresados

echan de menos una conciencia más plena de la razón de ser de sus vidas y de los retos comunitarios de su carrera” (Tünnermann, 1994: 42).

Debe considerarse vergüenza para una universidad abierta ver que sus egresados salen a mendigar un empleo, pues significa que no logró la transformación de la mente de ese hombre; que no logró cambiar la estructura de pensamiento, que “sabrán bastante profesionalmente, pero poco de su entorno y carecerán de ideales o de guías teleológicas, fuera de su ambición personal y económica por organizarse” (Tünnermann, 1994: 42). Cómo rebasar el viejo molde de las universidades cuyo interés es dotar a los estudiantes de unas competencias para que puedan defenderse en medio de la voraz lucha por ganar un pan.

El egresado no se identifica por colgar en la pared un estandarte, sino por ser un líder capaz de avanzar delante de sus compañeros, con tanta fuerza que impele a todos para que se den a la tarea de su propio desarrollo y el desarrollo de la comunidad. Esta responsabilidad hace que la persona sienta la acuciante necesidad de prepararse constantemente. No se siente “*un profesional*” acabado, sino un dirigente en permanente construcción. Hacer realidad el sueño de transformar las condiciones nacionales: capacitar a cada estudiante para que sea un profesional en transformar el mundo de la vida, para que sea el catalizador que haga acto las dormidas fuerzas de progreso y bienestar de su comunidad local. Ya que una comunidad debe considerar pérdida cuando uno de sus miembros se capacita para abandonarla, cuando alguien se siente egresado porque recibe un pasaporte para irse a mendigar un empleo.

## **1. Una nueva Universidad para un nuevo Hombre.**

Los expertos que se reunieron en Bogotá en 1994, para prospectar la universidad del siglo XXI, la definieron como: “Institución de la comunidad, dedicada a la conquista del conocimiento, la solución de los problemas, la apreciación crítica de las realizaciones y la formación integral de hombres a un alto nivel cultural, espiritual, científico y técnico” (Ocampo 1994: 276). En el citado encuentro se reconoce que la universidad actual “es en parte responsable de la profunda crisis moral de la sociedad colombiana” (Arismendi 1994: 340), en cuanto que:

Cuida solamente la educación intelectual y profesional y no la educación de la voluntad en el cultivo de los valores humanos, valores como los ideales altruistas, valores como las actitudes positivas, como el optimismo, la alegría, virtudes humanas que ponen la diferencia entre un buen profesional y el que no lo es. (Arismendi 1994: 340).

Augusto Franco Arbeláez al comentar la conferencia del doctor Tünnermann, afirma que el problema de la universidad actual es que:

No forma analíticamente para un cambio profundo y responsable, sino que generalmente el docente informa. Capacita para llenar empleos, pero no forma para crearlos [Además]

Un buen porcentaje de nuestros postulantes a la universidad busca más un título que una formación universitaria. Prima el camino fácil vs., la superación académica (Arbeláez, 1994: 40).

Se alzan entonces algunas voces que piden “reinventar la universidad” ante “la constatación según la cual la universidad no está cumpliendo adecuadamente con las nuevas exigencias de la sociedad, que son vitales para el cumplimiento de su rol como institución” (Silvio, 1994: 143).

Una universidad que defiende el aprendizaje autónomo es abierta en cuanto que no cierra círculos ni entrega llaves a personas que pocas veces van a encontrar el candado. No puede poner su meta en la entrega de un diploma que se parece a los billetes de lotería que los pobres compran con la ilusión de hacerse ricos mágicamente. Conciencia hay sin embargo, que no es fácil olvidarse de las viejas costumbres; así que proponer la frontal vacuna contra la diplomitis tendrá muchas resistencias.

El ideal es educar para la vida y no dictar clase para que los alumnos puedan demostrar ser competentes para portar un diploma debajo del brazo. Que el miembro de la universidad abierta al graduarse, no reciba una llave, sino unas botas que lo ponga en su ambiente; eso sí con nuevos ojos, con nuevos insumos, con nueva mentalidad que le permita transformar su realidad. Como lo indica José Silvio (1994: 150): necesitamos formar gerentes del conocimiento; es decir personas con capacidad de adquirir, crear, conservar, difundir y aplicar conocimientos para la resolución de problemas y la toma de decisiones en su área o disciplina particular. Menos dependientes del conocimiento transmitido, menos receptores, más anclados en el autoaprendizaje y más creativos.

Aunque para algunos resulte extraño, no es difícil acordar con el prospectivista Juanjo Gabiña que para Colombia también es un error seguir acentuando la desigualdad de oportunidades, precisamente, en nombre de la democratización de la enseñanza, pues:

Los resultados escolares van, en gran medida, en consonancia con el origen y el medio social de los alumnos evocan la antigua ley según la cual las categorías sociales privilegiadas tratan de conservar este privilegio sin rupturas. Cuando las estructuras se abren, las esperanzas de una igualdad de oportunidades son a menudo defraudadas por nuevos criterios de –éxito que tratan de imponer lo mejor dotado y por las estrategias, que tratan de evitar las disposiciones a favor de la igualdad (Gabiña, 1994: 118).

El problema ya se ha profundizado tal como nos lo hace ver el estudioso de la prospectiva y de la estrategia anteriormente citado, pues es absurdo que el sistema educativo actual se utilice para seleccionar unas élites que luego se convierten en rentistas del propio sistema.

La masificación de los estudios universitarios ha traído como consecuencia el que se establezcan unas reglas de juego tales que permitan mantener el anterior “status – quo” y las diferencias derivadas, aunque esta vez se haga por sublimación. No sólo son los títulos los que se han devaluado, también el contenido de las carreras y el valor de las enseñanzas regladas han perdido importancia. De este modo, cualquiera puede terminar sus estudios con un bajo nivel de competencia [...] Al final tras la ilusión de una enseñanza para todos, se reestablece el orden de las clases más dominantes que permite que sus hijos se encuentren entre los seleccionados. El resto, con título o sin él, queda marginado, frustrado y excluido (Gabiña, 1994: 119).

En Colombia, el sueño de educación por el mismo encanto de la educación lo propone Monseñor Salcedo y el movimiento de Acción Cultural Popular desde 1947. Inicia así una lucha contra la diplomitis y el ansia de la empleitis. Con motivaciones como ésta logra constituirse así en la empresa de educación no formal más grande de América Latina. Ad portas del siglo XXI, esta idea entra a ser respaldada por varios estudiosos, entre otros Juanjo Gabiña, quien ve la diplomitis como un espejismo: “Los diplomas devaluados tendrán el grave riesgo de convertirse en pasaporte de legiones de fracasados y en el certificado de nuevas formas de exclusión” (Gabiña, 1994: 103). A los jóvenes y ciudadanos:

Se les ha lanzado a una carrera, de fuerte lucha y competición que tiene como objetivo principal la obtención de un título o un diploma universitario que les garantice un puesto de trabajo y una seguridad económica a lo largo de su vida. La capacidad de adaptación de nuestra sociedad a las nuevas condiciones y necesidades sociales puede sentirse gravemente afectada y disminuida al contraer una enfermedad degenerativa como la “titulitos” o “diploma – esclerosos”, es decir, una rigidez social preámbulo de las grandes revoluciones, y que proviene fundamentalmente de la mordaza e incapacidad de progreso que se pone al desarrollo de las personas, social e individualmente, a través de la jerarquía de los diplomas y de los títulos, de igual manera que en otras épocas lo estaba por culpa de los títulos de nobleza [...] Con la masificación de las universidades, los diplomas y títulos valen cada vez menos, porque cada vez hay más gente que los obtiene, y sin

embargo tanto más necesario resulta tenerlos – el tenerlos no aporta gran cosa, pero el no tenerlos es un obstáculo para todo (Gabiña, 1994: 120).

Se trata de curar de raíz la grave enfermedad denominada “diplomitis” que lleva a los lisiados a estar preocupados por las notas y no ocupados en el aprendizaje. La medicina más efectiva es cambiar la costumbre (y lo que significa el perverso mundo de “pasar”) de dar un cartón a una sujeto para que con el se sienta en la capacidad de recorrer el país mendigando un empleo por la formación de líderes sedientos de transformar la realidad de sus familias y de sus comunidades.

## **2. Abrir la mente del hombre**

Por ahora una primera forma para atenuar desgates inútiles está en la orientación profesional, la cual debe apuntar a descubrir de una parte las aptitudes del aspirante y de otra las necesidades de su comunidad. Las necesidades de las comunidades tienen múltiples facetas, eso posibilita que cada uno de sus miembros al profesionalizarse se sienta realizado y asuma como un plus, la satisfacción de transformar la realidad desde sus saberes. El “*egresado*” no engrosará las cifras de desempleo, sino que será el líder que desde su disciplina jalona el desarrollo integral de la sociedad. Deja de ser una cifra y pasa a ser una persona que cuenta. Es persona, en cuanto es, con su circundancia. Se interesa por su entorno, transforma su medio y construye su mundo. La calidad de su acción depende de la calidad de la formación que la universidad le brinde, – tremenda responsabilidad –: Personal cualificado, construcción social de currículo e investigación permanente.

Aunque parezca apocalíptico innovar o perecer, es el reto que hoy día enfrentan las universidades. “La vocación de cambio implica una universidad al servicio de la imaginación y de la creatividad, y no únicamente al servicio de una estrecha profesionalización, como desafortunadamente ha sido hasta ahora en términos generales” (Tünnermann, 1994: 7).

Podemos afirmar que la educación, (no el diploma) es la condición indispensable para el desarrollo integral del hombre y de la sociedad, sin educación ningún proceso de transformación es firme y duradero. Condición ineludible para el progreso de la persona y de la comunidad. “Es, pues, imperativo superar los arquetipos rígidos y sustituirlos por desformalizar las certificaciones y revisar el sistema tradicional de otorgamiento de diplomas: lo importante es la transferencia de conocimientos y el aprendizaje de destrezas” (Tünnermann, 1994: 30). Ofrecer educación y cultura para que el marginado tome las riendas de su propia vida: “aprenda a contar” y pase de ser una unidad más dentro de la sociedad a ser un líder capaz de trascender las limitantes que le impone el mundo de la vida y se convierta en protagonista en la construcción de su persona, de su familia, de su nación y del mundo. Así lo afirma Hernando Bernal: “el hombre - es decir el pueblo – debe ser el sujeto activo de su propio desarrollo’ (1994: 5). Significa poner al hombre en capacidad de pensar y decidir por sí mismo, de competir y trabajar con sus propios medios sin tener que depender de los que pretenden dominarlo”.

Cuando el hombre deja de lamentarse por su situación de dependencia y descubre sus potencialidades, se lanza a la aventura de construirse de forma libre, autónoma y responsable de su presente y su futuro. Entiende que la vida está en sus manos; y, así pasa de poner su confianza en la milagrería y el providencialismo a confiar en sus

condiciones humanas; de cumplir órdenes y obediencias ciegas de los gamonales y las fuerzas superiores de este y del otro mundo, a pensar por si mismo. “El reto de las universidades es formar a sus futuros líderes como personas eficaces, centradas en valores como la justicia, la mesura, la humildad, el respeto a los demás, la valentía y el coraje. El resultado de una persona así formada es integral, y sólo así interioriza su autoestima” (Ocampo, 1994: 291).

Ante la situación de Colombia en la que inmensos sectores de población están marginados, alejados de los beneficios del progreso, Monseñor Salcedo (1969: 7) sostiene que “para abrir el camino de las grandes soluciones hay que penetrar en la mente del hombre, crearle conciencia de su propia dignidad personal, capacitarlo y colocarlo en aptitud de una vida mejor a base (sic) del esfuerzo personal y comunitario”.

Una educación abierta genera una mentalidad, el hombre de mente abierta pasa a ser un polo para el desarrollo social integral de la nación. La educación abierta, “responde a la necesidad y al derecho que tienen los seres humanos para acceder a procesos formativos. Los principios de democratización, igualdad de oportunidades y justicia social educativa constituyen su fundamento” (Contreras y otros, 2000: 79).

La educación abierta debe hacer de cada persona un líder capaz de transformar su propia realidad, aquí no se trata de ganar el pan, sino de cultivar el pan, no se trata de mendigar un empleo sino de responder a sus propias necesidades y las de su comunidad construyendo empresa (Hay que ver lo que piensan los entendidos: Una empresa nace por el deseo de satisfacer una necesidad y ganar con ello. Si un producto no responde a una necesidad, la empresa que lo produce va a la ruina). Y quién más conoce de necesidades que el marginado.

Alguien podrá decir: “Sólo hacen empresa los ricos”. ¿Algún individuo ha nacido rico? ¿La fuerza del hombre está en su exterior o en su interioridad? ¿El éxito es la carencia de dificultades? Parece que el mundo está lleno de esfuerzos constantes y exitosos. Permítanse pensar diferente y mirar los ejemplos: en Latinoamérica se tiene que citar a Acción Cultural Popular (ACPO), una de las empresas educativas y culturales más grandes del mundo, la cual paraba sobre sólidos principios (El subdesarrollo está en la mente del hombre y cada persona por su dignidad de hijo de Dios, es capaz de lograr su propio desarrollo y ayudar al desarrollo de los demás), logra educar a miles de hombres varones y mujeres (En ACPO, nunca se han llamado egresados sino líderes) que más que ser considerados “egresados” son verdaderos líderes y miembros activos de la formación permanente, adalides que organizan miles de comunidades y con las juntas veredales, desde y con las comunidades mejoran miles de viviendas, caminos, carreteras, escuelas, puentes, parques, plazas, iglesias, fosos de abono, fogones en alto, cultivos tecnificados, explotaciones pecuarias, acueductos, entre otros frutos.

¿Acaso las condiciones de los campesinos de mediados del siglo XX eran mejores que las de la sociedad básicamente urbana de la primera década del siglo XXI? Es de creer que no; esto lleva a afirmar que el desarrollo está en la mente del hombre, por eso, la educación abierta tiene por objeto abrir la mente del hombre.

### **3. Construcción permanente y solidaria de currículo**

En la concepción de Estado y Nación, han estado presentes solamente las élites dominantes. Lo apunta Hobsbawm (1991: 137) “los ricos viven bien y no sirven en el

ejército, la gente pobre está a merced de los ricos y poderosos, las autoridades del estado y el ejército y así sucesivamente”. Ahora desde la universidad es importante:

Pensar en el tipo de ciudadano que la sociedad colombiana necesita, en este sentido es posible que se tenga que retomar a la familia y al maestro como pilares de la educación; un maestro que teniendo los elementos pedagógicos y de conocimientos, muestre una alta valoración de los principios ético-universales como guía de su acción (Lizarazo, 1994: XX)

Una razón más para mirar la historia educativa de Colombia y desde ella la pertinencia de la propuesta política - económica de ACPO, en la que a través de la “*educación fundamental integral*”, se procura la erradicación del analfabetismo, la toma de conciencia de la dignidad humana del campesino y de su dimensión social y solidaria, que da pie a propuestas de cooperación y a la construcción de un estado igualitario, justo, solidario y participativo.

Convertir en gente productiva a grandes núcleos de poblaciones, una tarea compleja, en razón de que requieren no solo el aprendizaje de nuevos oficios, sino la creación de una cultura de la eficiencia y la productividad (...) el proceso de reubicar a los cesantes es un caso de cambio de valores y no solo de crear nuevas oportunidades de trabajo. No hay desarrollo económico sin desarrollo humano. Sin hacer un esfuerzo por capacitar a la gente para que progrese, trabaje y participe no pueden existir ni economías sanas ni países equilibrados (Salcedo, 1994: 2).

La Universidad debe concebir al ser humano como persona, y creer en la necesidad de ‘humanizar’ el tejido social dentro del cual se desarrolla. Este propósito implica que cada uno se descubra como ser humano en esfuerzo constante por lograr la autoconstrucción, descubra el valor de ser persona y luche por conseguirlo en una búsqueda permanente de superación personal y social. “En la medida en que una persona se apropie y resignifique conocimientos, metodologías y técnicas; tendrá más herramientas para disponer mejores acciones que les permitan modificar o transformar su entorno y el de su comunidad” (Chica, 2000: 106).

Es impensable un líder petrificado, al contrario se concibe que está en construcción permanente para tal fin como dice Carlos Tünerman: “Me atrevo a afirmar que la revalorización del concepto de educación permanente es quizá el suceso más importante ocurrido en la historia de la educación de la segunda mitad del presente siglo”. (1994: 22). La educación se considera hoy como una actividad permanente y necesaria en la vida de todo ser humano, prolongándose desde la cuna hasta la tumba. (Restrepo, 1994: 70). Un nuevo concepto del hombre y el progreso hacia una sociedad educadora se encuentran en la raíz del desarrollo de la educación permanente. El primero es la aceptación de la idea de que el hombre se educa durante toda su vida. El segundo es el reconocimiento de todas las posibilidades educativas que ofrecen la vida en sociedad. El primero de ellos rompe con el condicionamiento del tiempo y el mito de la “edad escolar”; el segundo implica aceptar que el proceso educativo rebasa los límites del aula, del “espacio escolar”.

La idea fundamental es que las instituciones de educación superior deberán transformarse en verdaderos centros de educación permanente.

Asumir este reto implicará para ellas toda una serie de transformaciones

en su organización y métodos de trabajo. Pero, al actuar como centros de formación y actualización permanente del saber, la educación superior habrá colocado a la persona humana como núcleo de sus preocupaciones y justificación de su quehacer lo que equivale a decir que un nuevo humanismo encontrará su albergue en la antigua academia (Tünnermann, 1994: 32 -33).

La educación permanente juega, al nivel superior, el rol de “instrumento igualitario”, en el sentido de que permite ofrecer una “segunda oportunidad” a las personas que por razones económicas, o por cualquier otro motivo, no pudieron tener acceso en la edad normal a la educación superior. De esta suerte, la educación permanente se inscribe también en la problemática del paso de una educación superior elitista a una educación superior de masas.

#### **4. Investigar para transformar**

Nadie conoce mejor donde aprieta el zapato que quien lo lleva puesto, por eso la educación para la vida es forjada desde la ciencia, la realidad y la necesidad. “Formar científicos es dar a la nación hombres con una capacidad crítica suficiente para orientar en cada área específica, pero también defensores de la democracia como sistema que favorece la libertad, la crítica y la creatividad”. (Lizarazo, 1994: XXI). ¿Cómo saber con certeza cuales son las necesidades? ¿Cómo leer sin distorsión la realidad?

Se puede responder con una palabra común: *investigación*, pero que en este caso tiene una significación de *innovación*. La experiencia de ACPO, que se han venido citando

registra una constante investigación en y desde las comunidades, recogiendo los saberes populares y haciéndolos academia y a su vez llevando la educación al corazón del hombre, de la familia y de las comunidades.

ACPO, desde el comienzo organiza entre otros medios los llamados Acpomóviles y laboratorios rodantes, con miras a recorrer un camino de doble vía, así se recogen las costumbres, folclore, tradiciones y saberes de las comunidades veredales y se llevaba a los centros de producción de los medios (radio, prensa, institutos) allí enriquecen procesos o simplemente desde allí se llevan a otros sectores de la humanidad.

El hombre colombiano debe ser educado, sin perder su identidad, como ciudadano del mundo. “Es decir, debe estar en capacidad de participar de manera activa en distintas culturas, manejar diversos lenguajes, comprender diversos contextos” (Lizarazo, 1994: XX). El estudiante de la universidad en construcción permanente es una persona autónoma, esto es, está formada básicamente para adelantar el proceso de investigación y búsqueda de los nuevos conocimientos, por eso como dice Galo Burbano, caminamos:

Hacia una universidad en construcción permanente, que tenga como propósito esencial la investigación, fomente la vocación y el liderazgo por la ciencia y enfrente los retos del acelerado avance del conocimiento científico y tecnológico, una universidad que instaure la cultura del trabajo, la cultura de la gestión, de la innovación, de la integración y la interdisciplinariedad, con planes de estudio dinámicos, que encuentre sentido en el establecimiento progresivo de procesos de internacionalización y globalización de la enseñanza, que busque espacios de libertad y se apropie,

que descubra y se recree en las potencialidades ilimitadas de los recursos humanos de que dispone y que dé cabida a la recuperación del afecto y la ternura, en conclusión, una universidad que nos reivindique y nos permita vivir a la manera que hemos soñado (1994: 344).

Por su parte, afirma Alfonso Ocampo que “si no se hace investigación, no se cumple a cabalidad la misión universitaria, ya que no se genera nuevo conocimiento, ni se forma adecuadamente a sus profesionales, que salen sin un espíritu inquisitivo, sin conocimiento del método científico y sin el concepto de buscar los mejores métodos para hacer bien las tareas profesionales”. (1994: 281)

Así las realidades locales inspiran los procesos pedagógicos y las acciones educativas transforman las comunidades. “El dar asesoría o servicios de extensión es una tarea necesaria y valiosa, ya que este ejercicio vuelve la docencia y la investigación más relevante, pues el profesor se expone al mundo o campo real de la aplicación del conocimiento y su enseñanza se vuelve menos teórica y de repetición de conocimientos antiguos” (Ocampo, 1994: 282).

## CONCLUSIONES

Desde su comienzo en Colombia la educación abierta y a distancia (EAD) se consagra a la educación campesina y popular, según el método y proceso de la educación fundamental integral, con el uso sistemático y combinado de los medios de comunicación social. Con ellos pretende penetrar la mente del hombre con miras a cambiar su mentalidad, para hacerle reconocer su dignidad como persona y llevarle a cambiar una expresión pesimista por un lenguaje ecuánime a su dignidad. El desarrollo integral de la persona es la única garantía del progreso legítimo y duradero.

Ampliamente queda demostrado que la educación abierta, contribuyen grandemente a liberar al hombre de su culpable incapacidad, superar la pereza y la cobardía. Presenta herramientas para que el hombre tome conciencia de su propia realidad, se sienta comprometido y fortalecido con su realización y la construcción de la sociedad humana. Al afirma el quehacer pedagógico como un hecho democrático, cambia la postura de una escuela excluyente y elitista por una educación incluyente, busca reemplazar un currículo único y cerrado por unos programas que respondan a la realidad e interés social de los participantes, el estudiante es tratado como “mayor de edad”; el cual auxiliado por sus líderes, en grupo, se hace responsable de su formación siguiendo líneas de autoaprendizaje.

La educación abierta tiene características estructurales diferentes a la educación convencional, se requiere desarrollar categorías propias para la construcción, análisis y validación de esta promesa que constituye la modalidad abierta y a distancia. Sus programas deben apuntar a la creación de actitudes y habilidades para desarrollar alternativas de “autoempleo”, de tal manera que los estudiantes inscritos en el sistema reciban orientaciones, adquieran hábitos, actitudes y se fijen en sí mismos como meta el crear y poner en funcionamiento su propia empresa. Si la evaluación de resultados no arroja estadísticas positivas, este sistema se desvirtúa.

El “egresado” no lleva un certificado debajo del brazo, sino una actitud positiva de vida que se refleja en su mentalidad de progreso, en su sed por la integración nacional gracias a la posibilidad de educación y cultura para todos los colombianos. Para ser reconocido no necesita de fotocopia de diplomas sino comportarse como hombre, como padre y como esposo, saber ser amigo, saber expresarse en las asambleas y reuniones, saber ser miembro de una cooperativa, de una sociedad o de una agrupación, saber trabajar, saber utilizar el tiempo para producir bien y mejor, saber vivir en comunidad, saber participar en la vida política, actuar de acuerdo con los valores cívicos y religiosos, saber hacer deporte, saber utilizar el tiempo libre, saber vestirse adecuadamente, saber comer y nutrirse bien para cuidar la salud, saber utilizar los servicios públicos y aprender a usar y respetar los bienes que son de todos, respetar a la naturaleza y aprender a cultivarla y protegerla.

La gloria del inmediato futuro para la universidad está en brindar una educación abierta, es decir capaz de transformar la mente del hombre, hacer que él mismo se reconozca para que sea capaz de reconocer al otro y hacerse reconocer del otro. Por la construcción

de ciudadanos líderes capaces de su propio desarrollo y el desarrollo de su comunidad. Por sus profesionales que se sienten orgullosos de ser y estar en formación permanente, que necesitan estar inyectando procesos de innovación y cambio a sus vidas, a sus familias, a sus empresas, a sus sociedades.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ARISMENDI POSADA, Octavio. (1994): *Reinvención de la universidad. Prospectiva para soñadores*. Santafé de Bogotá: INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR (ICFES).

BERNAL ALARCÓN, Hernando. (1994): *ACPO Una idea con semilla de futuro*. Escrito a raíz de la Muerte de Monseñor Salcedo: s. p. i.

BURBANO LÓPEZ, Galo. (1994): *Reinvención de la universidad. Prospectiva para soñadores*. Santafé de Bogotá: INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR (ICFES).

CARTA DE NAVEGACIÓN. (2003): Manual de inducción No. 3. UNAD. Facultad de Ciencias Sociales, Humanas y Educativas Bogotá.

CHICA CAÑAS, Francisco Alonso y NAGALES GARCIA, Nogal (2000): *la educación Abierta y a Distancia en la UNAD desde la perspectiva de la autogestión formativa. Sentido y alcance del componente pedagógico del seminario taller sobre Recontextualización Académica en el marco de la Reforma Académica*. EN VAZQUEZ, Cesar Augusto, SARMIENTO Hermes Orlando, CHICA Francisco Alonso (Compiladores) Bogotá: Vicerectoría académica, UNAD.

CONTRERAS BUITRAGO, Marco Elías; LEAL AFANADOR, Jaime Alberto; SALAZAR RAMOS, Roberto J. (2000): *Educación abierta y a distancia. Alternativa de autoformación para el nuevo milenio*. Bogotá: Ediciones Hispanoamericanas.

FRANCO ARBELÁEZ, Augusto. (1994): *Reinvención de la universidad. Prospectiva para soñadores*. Santafé de Bogotá: INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR (ICFES).

GABIÑA, Juanjo. (1994): *Reinvención de la universidad. Prospectiva para soñadores*. Santafé de Bogotá: INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR (ICFES).

LEAL AFANADOR, Jaime; SALAZAR RAMOS Roberto; RAMÓN MARTINEZ Miguel Antonio; VIDAL ARIZABALETA Elizabeth. (2005): *Inducción Unadista. Educación para todos*. Bogota: Ediciones Hispanoamericanas.

HOBBSAWN Eric (1991): *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

OCAMPO LONDOÑO, Alfonso. (1994): *Reinvención de la universidad. Prospectiva para soñadores*. Santafé de Bogotá: INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR (ICFES).

RESTREPO, Francisco Gustavo. (1994): *Reinvención de la universidad. Prospectiva para soñadores*. Santafé de Bogotá: INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR (ICFES).

SALCEDO GUARÍN, José Joaquín (1969): *En la ruta del desarrollo. Acción cultural Popular*. Bogotá: Andes.

\_\_\_\_\_. (1993) *¿Sobrevivirá la democracia en América Latina?* Bogotá: Violeta.

\_\_\_\_\_. (1994) *Sin producir riqueza no se acaba la pobreza*. Bogota: Violeta.

SALCEDO GUARIN, José Joaquín. BERNAL ALARCÓN, Hernando. IGLESIAS Nora. (1990): *América Latina la revolución de la esperanza*. Bogotá: Publicaciones Violeta. Editorial Andes.

SILVIO, José. (1994): *Reinvención de la universidad. Prospectiva para soñadores*. Santafé de Bogotá: INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR (ICFES).

TOBÓN VILLEGAS, Jaime. (1994): *Reinvención de la universidad. Prospectiva para soñadores*. Santafé de Bogotá: INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR (ICFES).

TÜNNERMANN BERNHEIM, Carlos. (1994): *Reinvención de la universidad. Prospectiva para soñadores*. Santafé de Bogotá: INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR (ICFES).